

**Bosquejo de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2009**

**TEMA GENERAL:
EL SIGNIFICADO INTRÍNSECO DE LA IGLESIA
COMO EL TEMPLO DE DIOS: LA META DE LA ECONOMÍA ETERNA DE DIOS**

Mensaje seis

**La manera en que Cristo, el Hijo de David
y Aquel que es más que Salomón,
edifica la iglesia como el templo de Dios**

(1)

Al edificarse Él mismo en nuestro ser

Lectura bíblica: 2 S. 7:12-14a; Mt. 1:1; 12:23, 42; 16:18; Ef. 2:21-22; 3:16-17a

I. La economía neotestamentaria de Dios consiste en que el Dios Triuno procesado y consumado se forje en nosotros para llegar a ser nuestra vida y nuestro ser—1 Ti. 1:4; 2 Co. 13:14; Ef. 3:16-17a; Ro. 8:9-10, 6, 11:

- A. El asunto más crucial y misterioso que se revela en la Biblia es que la intención final de Dios consiste en forjarse a Sí mismo en Sus escogidos—Gá. 4:19; Ef. 4:4-6.
- B. El propósito eterno de Dios es forjarse a Sí mismo en nuestro ser como nuestra vida y nuestro todo, de modo que lo tomemos como nuestra persona, lo vivamos a Él y lo expresemos; éste es el deseo que Dios tiene en Su corazón y el enfoque central de la Biblia—1:9; 3:11; Fil. 1:20-21a.
- C. La economía y la meta de Dios conforme al deseo de Su corazón son edificarse Él mismo en el hombre y edificar al hombre en Él—Jn. 14:20; Ef. 2:21-22; 3:17a:
 - 1. La intención de Dios es que Cristo se forje completamente en nuestro ser.
 - 2. El deseo de Dios es forjarse a Sí mismo en nosotros y reconstituírnos consigo mismo, de modo que lleguemos a ser el templo de Dios—1 Co. 3:16-17; Ef. 2:21-22.

II. La economía de Dios se centra en una sola cosa: la obra única de Dios—Jn. 5:17; 4:34; Fil. 1:6; 2:13; 1 Co. 15:58; 16:10b:

- A. La obra única que Dios realiza en el universo y a través de los siglos y generaciones es forjarse a Sí mismo, en Cristo, en Sus escogidos, para hacerse uno con ellos—Gá. 4:19; Ef. 3:17a.
- B. El propósito de Dios es forjarse a Sí mismo en nosotros, de modo que Él mismo llegue a ser nuestros elementos intrínsecos—1:9, 11; 3:9-11, 16-17a:
 - 1. Este propósito es el centro del universo, y aparte de este propósito la vida cristiana carece de sentido—Ap. 4:11.
 - 2. La prioridad correcta no debe ser laborar para Dios, sino permitir que Dios se forje en nosotros—Ef. 2:10; Fil. 2:13.
 - 3. El progreso espiritual consiste en permitir que Dios gane más terreno en nosotros—Col. 2:19; Ef. 3:17a.

- C. La visión rectora de la Biblia es el Dios Triuno que se forja en Sus escogidos y redimidos hasta ser la vida y el suministro de vida de ellos, de manera que todo su ser sea saturado de la Trinidad Divina—Mt. 28:19; 2 Co. 13:14; Ef. 4:4-6; Ap. 1:4-5; 22:1-2a:
 - 1. El meollo de la revelación divina consiste en que Dios nos creó y nos redimió con el propósito de forjarse en nosotros, y ser nuestra vida, nuestro suministro de vida y nuestro todo—Gn. 1:26; 2:7; Ro. 8:6, 10-11.
 - 2. La revelación neotestamentaria nos muestra al Dios Triuno y cómo Él pasó por un proceso en el que llegó a ser el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, a fin de forjarse en nosotros, y ser nuestra vida, nuestro suministro de vida y nuestro todo—Jn. 1:14; 7:39; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17a.
 - 3. Toda la Biblia fue escrita conforme al principio según el cual el Dios Triuno se forja en Sus redimidos como su disfrute, su bebida y su fuente de vida y luz; este principio debe gobernarnos y dirigirnos al interpretar cualquier pasaje de la Biblia—Sal. 36:8-9.
- D. La intención de Dios en Su economía consiste en que Él mismo se edifique, en Cristo, en nuestro ser—Ef. 3:17a:
 - 1. Dios desea forjarse a Sí mismo, en Cristo, en nuestro ser; todo lo que Cristo es y todo lo que Él ha logrado tiene este único propósito—Fil. 2:13; Ef. 3:17a; Col. 3:10-11.
 - 2. Necesitamos que Dios se edifique en Cristo en nuestro ser, es decir, que Él mismo, en Cristo, se forje en nosotros como nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestra persona—Ef. 3:17a.

III. La manera que Cristo, el Hijo de David y Aquel que es más que Salomón, edifica el templo de Dios es al edificarse a Sí mismo en nuestro ser—Mt. 1:1; 12:23, 42; Ef. 2:21-22; 3:16-17a:

- A. Al comienzo del Nuevo Testamento, se nos presenta a Cristo primeramente como el Hijo de David, quien cumple el pacto que Dios hizo con David en 2 Samuel 7—Mt. 1:1; 9:27; 12:23; 15:22; 20:30-31; 21:9, 15; 22:42, 45.
- B. David quería edificarle una casa a Dios, pero Dios quería forjarse a Sí mismo en David—2 S. 7:2-3, 5, 12-14a, 16.
- C. El significado intrínseco de 2 Samuel 7:12-14a es que el Dios Triuno, en Su Trinidad procesada y consumada, se forja a Sí mismo en Sus escogidos; por lo tanto, el tema de 2 Samuel 7:12-14a es el Dios Triuno que se forja a Sí mismo en nosotros para hacernos Su morada:
 - 1. Debemos permitir que Dios forje a Cristo como el Espíritu en cada parte de nuestro ser, de modo que Cristo llegue a ser nuestro elemento constitutivo—1 Co. 15:45; Ef. 3:16-17a.
 - 2. Dios obtendrá una morada, no por medio de nuestro quehacer o labor, sino por medio de Su obra de edificación—Mt. 16:18:
 - a. Cristo edifica la iglesia al entrar en nuestro espíritu y al extenderse en nuestra mente, parte emotiva y voluntad—Ef. 2:21-22; 3:16-17a.
 - b. Dios, en Cristo, está en nosotros con el propósito de edificarse en nuestro ser y edificarnos en Su ser; es de esta manera que Cristo edifica el templo de Dios—Mt. 16:18; Jn. 2:19-21; Ef. 2:21-22; 3:16-17a.